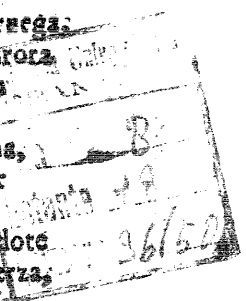




ROMANCE NUEVO DE EL MARAVILLOSO CASO , QUE SU-
cedió en la Ciudad de Valencia , entrando la gente á oír Missa de la Auro-
ra en el Convento de Santo Domingo ; y estando diciendo Missa , llegán-
do á el Sanctus , se apagò una vela , y encendida , se apagaron al tiempo
de alzar entrambas , y le quebrò la campanilla , y cayò el Sacerdote amor-
tecido ; y viniendo segundo , y tercero sucedió lo mismo ; Se oyò una voz
de el Cielo , que dixo : No se celebre hasta que salga un Condenado , que
esta en la Iglesia. Subióse el Predicador al Pulpito , y exclamò a Maria
Santísima ; y el Condenado confesò á voces su culpa : Y lo de-
más que verá el curioso. Sucedió el dia del Angel
de este año de 1754.

TRiste el alma , torpe el labio,
 cobarde el animo , y fuerzas,
 el pecho sobresakado,
 y balbuciente la lengua,
 sordo el numen , y el sentido,
 tomè la pluma en la diestra,
 para publicar á el Orbe
 la maravilla mas nueva,
 el caso mas portentoso,
 para que el Christiano vea
 de Dios todo poderoso
 el enojo , y las grandezas.
 Funesto el caso al principio,
 verèmos que se nos mucifra,
 pero con gloriosos fines:
 y así , para que yo pueda
 notarlo , á el Ave de gracia,
 MARIA blanca Azucena,
 le pido favor , y auxilio,
 para comenzar la empresa:
 En el Reyno de Valencia,
 fertile , y abundante tierra,
 hay una Ciudad felice,
 que es de este Reyno Cabeza:
 Dia del Glorioso Angel,
 que uno de Marzo se cuenta,
 año de cinquenta y quatro
 sucedió por cosa cierta
 en el Convento de aquel

gran Guzmán de Calerrega;
 que á la Missa de el Aurora
 los trabajadores en gran
 en la Capilla feliz
 de la del Rosario Reyna,
 para despues proseguir
 á su penosa tarea.
 Saliò , en fin , el Sacerdote
 revesido , como es fuerza,
 para comenzar la Missa
 encendieronse las velas:
 todos alli se persignan
 quando la Missa comienza;
 y repararon que alli
 á un hombre el cuerpo le tiembia,
 como que se atemoriza,
 y á persignarse no acierta:
 en fin , prosiguiò la Missa;
 pero quando á el Sanctus llega
 una vela se apagò,
 y fue forzoso la enciendan,
 y llegando el Sacerdote
 á alzar la Candida Oblea,
 se quebrò la campanilla,
 se apagan entrambas velas;
 y el Sacerdote cayò
 amortecido en la tierra;
 y creyendo es accidente
 el Prior al punto ordena



mandar otro Religioso
á que la Misa dixera,
porque los trabajadores
mucho allí no se detengan.
Revistióse, y fue á el Altar,
y otra Misa se comienza;
empero llegando al Sanctus
se le apagó otra candelá,
y en alzando sucedió
lo mismo que en la primera,
romperse la campanilla,
y apagarse allí la cera,
y el Sacerdote caer
desmayado: ay Dios que penal
Bolvieron á poner otro,
mas fue vana diligencia,
que en llegando á Alzar oyeron
una voz que así dixera:
No se profaga la Misa
mientras que no salga fuera
un condenado, que está
dentro de la misma Iglesia,
indigno por sus pecados
de la Divina presencia
de Christo Sacramentado:
Toda la gente se altera;
la Comunidad salió
á el punto como perpleja;
subió á el Pulpito el Prior
bañado en lágrimas tiernas,
y tomando un Crucifixo
en sus manos, le dixera:
O mi Dios, Jesús suave!
Bien se que nuestra vileza
esta Cabeza Corona
con la de juncos Diadema:
esto setenta y dos rios
de Sangre, que á la serena
candida preciosa Frente,
ya la tienen tan sangrienta,
cuyos corales son precio
de nuestro rescate, y esta

subicunda dulce herida
nos muestra la puerta abierta,
que en el Collado del Arca,
que al mejor Noè tu abrieras,
para que el linage humano
de el dilubio libre tuera,
y con los brazos abiertos
al pecador siempre esperas,
para que en el mar Bernejo
de este raudal de tus Venas,
si el Faraon de la culpa
en sus golfos no se anega.
E, Señor, que motivo,
ò que sacrilega ofensa
os enoja? Quien os causa
fastidio en aquesta Iglesia
para que este Sacrificio
de la Misa no se pueda
proseguir? Pero ya se
que nuestros vicios, y ofensas
son la causa, que esteis
con nuestra naturaleza
enojado justamente:
Pecadores á la enmienda,
ya Jesu Christo nos buelve
las espaldas, ya nos dexa.
Señor mio Jesu Christo,
Padre, Pastor, Vida nuestra,
por vuestra muerte de Cruz,
por las agudes setas,
que taladraron tus manos,
y tus pies por gloria nuestra,
que cesse ya vuestro enojo,
pues prometemos la enmienda.
Y Vos Sacra Virgen Pura,
si eres Matutina Estrella,
las tinieblas de la culpa
borra con tus luces bellas.
O Madre de pecadores!
O Divina Medianera!
Intercede con tu Hijo,
tu proteccion nos defienda,

mira, pues, que yá rendidos
lloramos nuestras dolencias,
y á Vos Fuente de la gracia
pedimos el dulce Néctar
raudo de misericordias,
estas los hombres esperan.
Esto enardecido dice
el Prior, y qual centella,
rayo con alma en la Fè
á el Auditorio le ruega,
que pidan á Dios auxilios,
y que todos se prevengan,
para que de allí á ocho días
examinados hicieran
la confesion general,
pues entre ellos, cosa es cierta,
esta el infeliz que enoja
á la Divina clemencia:
aquí el que ya llevo dicho,
que tembló quando se empieza
la Misa, llorando fuentes
de lagrimas; prorumpiera:
Yo, Padre, el mas infeliz
de los hombres de la tierra,
soy el que estoy condenado,
ya para mí no hay clemencia;
pero si está decretado
de la Justicia suprema
cumplássé su voluntad,
ya de ofenderlo me pesa;
y pues que yo condenado
estoy, y ya mi sentençia
ninguna apelacion tiene,
para que los hombres sepan
mis delitos, y se enmienden,
los publicará mi lengua,
y les sirva de escarmiento,
pues es en cabeza agena.
Siete años ha, señores,
que no cumplo con la Iglesia,
pues si confesaba, fue
plantaforma, ò apariençia,

para cumplir con el mundo,
callando allí por verguenza
todas las culpas mas graves,
y para mas insolencia
con las manos me sacaba
la forma de entre la lengua,
y junto á la Iglesia misma
la sepultaba en la tierra;
siete formas enterradas
del Cementerio bien cerca
tengo, y yo siempre viví
como caballo sin rienda,
á los vicios entregado,
quitando honor á doncellas,
robando, y quitando vidas,
jugando, y en las Tabernas:
Yo me condeno, ò mi Dios,
aquí de vuestra clemencia,
que me pesa, Jesus mio,
de lo poco que me pesa,
de averos tanto ofendido,
ò quien mil vidas tuviera,
para perderlas, Señor,
por tu amor! Con esto cessa,
y de un mortal paraíso
Cloto su vida cercena:
baxó el Prior, y lo pulsa,
y no dá de vida señas;
abrieronlo, y repararon,
que en el corazon impressas
las velas, y Sacerdotes
tenia, y una perfecta
Imagen de la que es Madre
del Rosario, y tambien vieran,
que el corazon aunque muerto,
en su pecho daba bueltas;
y una voz se oyó en el ayre,
que dice: solo te espera
esse corazon partido
de dolor, á que con priessa
lo absuevas, que es perdonado
por la confesion que hiciera.

Viendo el prodigio lo absuelve
el Prior, y se subiera
á los thronos de la gloria,
à ver de Dios la presencia;
y en el Convento Guzmano
con gran funeral lo entiegran.
Al Vicario dieron parte,
y disponen con grandeza
ambos Cabildos el ir
à buscar las Formas mismas
en procesion general,
muchas antorchas de cera,
y todas las Religiones,
y llevando bien las señas
del sitio que el dexò dicho;
cavando sobre la tierra
hallaron incorruptibles
siete Formas, y con nueva
admiracion, el Vicario
de rodillas las pusiera
en el Copon, y cantando
Pange Lingua, se lo llevan

en Procesion General;
colocanlas en la Iglesia
cantando el *Te Deum Laudamus*,
y hechas estas diligencias
mandaron se publicasse
este caso, porque vean
las maravillas de Dios,
y tengamos vida nueva.
Refrene el malo sus vicios,
y el bueno siempre esté alerta,
porque ay un Dios que nos mira,
y es muy justo que se advierta,
que si es miser icordioso,
es Justiciero, y si llega
à dar el ultimo vale
de irrevocable sentencia,
no ay remedio, sino infierno.
no ay otro medio, que penas.
Y aora noble Senado
pide rendido el Poeta,
que le pidamos à Dios
perdone nuestras ofensas.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de la Viuda de Don
Diego Lopez de Haro, en Calle de Genova.